

# Los intelectuales: ¡hablemos claro! (1)

(Algunas reflexiones a propósito del congreso mundial de intelectuales de Venezuela)

## Preámbulo.

Intelectual: adj. Perteneciente o relativo al entendimiento.

Intelecto: m. Entendimiento, facultad discursiva del hombre por la que comprende, concibe, juzga o razona.

Intelectualismo: m. Fil. Doctrina que considera a la inteligencia como única facultad cognoscitiva, o bien la antepone por tanto, al voluntarismo, el vitalismo, el intuicionismo y las filosofías de la acción. Esta teoría se fundamenta, en términos generales, en la creencia de que todo lo real es en alguna manera inteligible y que la finalidad propia y última del hombre es el conocer...



A partir de estas definiciones nos sería bastante fácil usar el adjetivo de intelectual para cualquier miembro de la sociedad trabajadora que antepone, en cualquier tarea, el entendimiento a otras capacidades cognoscitivas. Diríamos que es gracias a esta facultad intrínseca del ser humano que hemos adquirido grandes conocimientos y hemos avanzado enormemente en métodos y herramientas que nos permiten resolver cada día con mayor facilidad nuestros problemas. Por tanto deberíamos usar el adjetivo de intelectual al físico, al biólogo, al médico, al ingeniero, al carpintero... cuando resuelven favorablemente sus tareas. Cuando las resuelven incorrectamente deberíamos decir que no usan o usan limitadamente sus facultades discursivas, que sus métodos de trabajo son erróneos o que sus herramientas no tienen la eficacia y la precisión necesarias para abordar las tareas emprendidas. Paradójicamente,

sin embargo, usamos el adjetivo de intelectual solamente para otros trabajadores (literatos, contertulianos, economistas, filósofos, doctos académicos de las ciencias sociales, etc.) que si tenemos en cuenta la nulidad de sus aportaciones y respuestas, no se merecerían tal adjetivo sino el contrario.

Será muy difícil que surja una aportación teórica realmente decisiva que sirva como pauta para la Humanidad en estos momentos de crisis e incertidumbre si los intelectuales no se proponen un trabajo riguroso de comprensión de la realidad, de un profundo análisis de las raíces de los problemas planteados y sobretodo de la búsqueda de soluciones. Su trabajo es eminentemente investigador como lo puede ser el de un biólogo molecular tras la enfermedad de un vegetal o la de un medico tras la dolencia de su paciente. Sus aportaciones a la solución del problema y no la continuada descripción de la enfermedad es lo que la sociedad les debería exigir si éstos persisten en querer conservar su posición de intelectuales. Como mínimo ellos deberían intentarlo con honradez. Si no están dispuestos a hacerlo así, deberían ser francos y decir: no he investigado lo suficiente para poder determinar cómo puede resolverse tal o cual problema; los remedios hasta ahora conocidos no sirven; no sabemos de momento la manera de hacer posible su resolución... Y deberían decirlo de manera entendible para que el paciente, que sabe sobradamente lo que le duele, se atienda a la realidad. No deberían esconder en palabras y frases ininteligibles su propio fracaso. Ni deberían hacer pasar respuestas chapuceras por soluciones científicas. Ni deberían osar seguir llamándose intelectuales, ni mucho menos pretender solucionar su vida con este trabajo.

Si los trabajadores de las llamadas ciencias sociales se plantearan así de sencillo su trabajo sería un gran paso adelante. Así es como lo hacen el carpintero, el médico, o el investigador, o el campesino...

Antes de entrar en la valoración que me merece el reciente Congreso Mundial de Intelectuales celebrado recientemente en Venezuela, una reflexión más:

Los que se reunieron en Caracas auto-otorgándose el titulo de intelectuales son dignos de compasión. En vano busco entre ellos alguno que haya alumbrado un pensamiento decisivo que sirva para modificar el dramático curso de los acontecimientos de nuestra época. Discursos propios de épocas y realidades cuyo tiempo ha pasado, propuestas mas propias de vasallos que de hombres constructores de nuevos horizontes, respuestas superficiales a los problemas más graves, vaguedades y ausencia de practica científica. Lo primero que esos intelectuales de Caracas deberían haber aprendido si verdaderamente quieren asumir la noble tarea de la defensa de la Humanidad, es que lo que realmente justifica el empeño en la elaboración de la teoría política es la de su necesidad para el desarrollo de la vida. Porque nada es más necio que suplicar perdones de deudas para de inmediato volver a endeudarse. Nada es más ruin que preconizar la construcción de Naciones Soberanas cuando la Historia ha dictado su veredicto en el sentido de una sola y común Humanidad.

Es evidente que en Caracas al igual que en PortoAlegre, se ha perdido la visión para dar un impulso al pensamiento político y filosófico que demanda nuestra época. En su lugar han instaurado la propaganda, el melodrama, la predicación religiosa y un remedo de para-ciencia más apto para un auditorio de sapos siempre bien dispuestos para croar, que para gentes que buscan descubrir las claves para que otro mundo más racional sea posible.

Para que repetir una vez más lo que ayer ya fue repetido cientos y miles de veces. Tal vez Bolívar fue un intelectual con mayúsculas porque supo captar, interpretar y formular los principios, los deseos y las necesidades de los pueblos americanos. De esos principios surgieron las Naciones tal como hoy las conocemos, pero lo que ayer era una posibilidad por la cual valía la pena luchar ya no es hoy, en todo caso, una necesidad. Hoy no es posible formular una teoría, como lo han hecho en Caracas, de lucha contra el imperialismo basada en los principios de la soberanía nacional. Incluso Bolívar con su idea

de la gran nación americana, sobrepasó en mucho a los lánguidos y raquíticos planteamientos de los intelectuales de Caracas ignorantes de los grandes procesos que no tan solo en América, sino en todo el mundo, van en la dirección de la construcción de una sociedad humana que no puede ser constreñida en el estrecho marco de la Nación.



En Caracas quedó meridianamente claro que si existe alguna forma de representación general de las fuerzas intelectuales capaces de intervenir en el curso de la Historia, no son precisamente las que asistieron al Congreso. Músicos, cineastas y literatos aprendices de filósofos griegos sumidos aun en la eterna duda de si es posible otro mundo mejor, dieron un pobre espectáculo dedicándose a repetir las mismas opiniones de siempre cambiando alguna que otra frase para que a nadie se le pudiera ocurrir acusarles de plagio. La verdadera miseria del intelectual no estriba en la momentánea falta de respuestas a los problemas planteados, ni en el silencio cuando aun no se han hallado las claves que guiarán la acción, la miseria del intelectual es subir a la tribuna cuando no se tiene nada nuevo que decir.

A tenor de la lectura de algunas ponencias del Congreso Mundial de intelectuales celebrado recientemente en Venezuela, salvo el gran derroche de excelentes escritos literarios y de buenas voluntades, tengo serias dudas sobre la validez de sus aportaciones. Me parecen análisis y resoluciones de pobrísimo y senil trabajo intelectual.

Un nuevo Forum, de los innumerables que se realizan constantemente, que no servirá de nada salvo para que los asistentes añadan un nuevo galardón de asistencia que les avale para los próximos encuentros que a buen seguro continuarán siendo tan inútiles como los anteriores. Contrariamente a lo que piensa Carlo Frabetti creo que los intelectuales deberían dejar de asistir a estos forums, volver urgentemente a sus madrigueras (uso el vocablo que el mismo utiliza), trabajar seriamente, producir y proponernos sus aportaciones. Que lo hagan o no gremialmente para mi no tiene demasiada importancia si los resultados son excelentes. Si su trabajo en la madriguera se hace de espaldas a la realidad de poco servirá. Si sus métodos de trabajos son poco rigurosos (exentos de científicidad) sus resultados serán estériles y muy pronto los hechos los invalidarán. Así de sencillo: viajar menos, conferenciar menos y trabajar más.



Como trabajadores del intelecto deberían hacer su labor con rigor y tenacidad, deberían azuzar su ingenio, profundizar en los análisis, ser críticos, indagar respuestas y aportarlas a la sociedad. Si quieren vivir de este trabajo deberían hacerlo como lo hace todo el mundo: o situarlo como "mercancía intelectual de cambio" en el mercado y entonces será el mercado quien lo aceptará o lo rechazará, o como "mercancía intelectual de uso". En este último caso deberían interpelarse, junto con otros conciudadanos

que han elegido también este camino, de que manera podríamos sobrevivir todos con nuestros respectivos trabajos al margen de la sociedad del dinero... Y no crean que esta sea una cuestión baladí. Es una cuestión de primera categoría.

R.Kurz (grupo "Exit") pide financiación monetaria al mercado intelectual para que su trabajo investigador pueda continuar... ¡Qué tremenda contradicción de un crítico radical a la sociedad del dinero que corre al Foro de Porto Alegre (antes de su defunción) en desesperada búsqueda de un mercado solvente para sus nuevas mercancías... Su antiguo grupo "Krisis" se apropió de sus anteriores trabajos intelectuales! ¡Ay la propiedad intelectual!

(Nota: El trabajo de Kurz me merece mucho respecto porque como mínimo intenta escarbar en la base real de los problemas que tenemos planteados).

Sería extenso y posiblemente infructuoso un análisis exhaustivo de todas las ponencias de este congreso. Limitaré mi escrito a una crítica general de las posiciones más generalizadas y que mi entender definen sus líneas de pensamiento y de acción política y que expresa bastante bien el escrito de Carlo Frabetti "El comienzo de la edad poscontemporánea". Más, para expresar mis puntos de vista que para provocar ninguna polémica con posiciones que creo absolutamente carentes de rigor y ancladas en el pasado. Como bien dice el mismo en su escrito, el Congreso se desarrolló con ponentes y ponencias excesivamente homogéneas que volvieron a repetir lo que meses antes ya habían compartido en una mesa redonda en La Habana y que han seguido debatiendo nuevamente tras el encuentro de Caracas y que seguramente seguirán debatiendo en el FSM. A esto yo le llamo circulismo estéril. Ustedes se lo guisan, ustedes se lo comen. Felizmente su aislamiento con los movimientos de resistencia es enorme.

### **Sobre el imperio.**

Se debería avanzar mucho más en el análisis del actual proceso de concentración capitalista para saber exactamente contra que, o contra quien, nos estamos enfrentando. Sin el rigor en estos análisis cualquier búsqueda de soluciones debería catalogarse en los ámbitos de la ficción literaria.

Es tergiversadora y errónea la manera como se muestra al Imperio estadounidense, al Imperio de Bush, como el causante de los males del mundo. Todo parece girar en torno a los éxitos o los fracasos depredadores de EEUU para tomar la temperatura de los éxitos o los fracasos de la resistencia de la Humanidad, sin comprender que un posible cambio en los instrumentos de poder mundial, como consecuencia de un fracaso estadounidense, no sería significativo en el proceso de concentración capitalista que tiene lugar en este periodo. Si los analistas nos hablaran del Imperio Capitalista (que es en definitiva lo que se está creando a través de grandes concentraciones de Capital sin patria ni bandera por medio de fusiones, absorciones, compras o pillajes) como consideración fundamental y de los distintos grupos o fracciones de poder litigantes, sus contradicciones y vicisitudes, como consideración secundaria, nos sería de un gran provecho para comprender mejor la realidad. Una debacle estadounidense como la que ya empiezan a augurar prestigiosos analistas como J.Stroupe ("GeoStrategyMap, abril 2004) dejaría sin duda fuera de juego los análisis de numerosos analistas.

Lo único que realmente propone el centro de poder norteamericano, a sus otros socios (y a su vez litigantes), es su liderazgo para terminar completamente el proceso de concentración capitalista bajo la perspectiva de que quienes no lo hagan de su mano pueden quedar excluidos y pasar a formar parte del mundo depredado. El último discurso de Condoleezza Rice en el Senado es bastante claro al respecto: "*Hemos de convencer al mundo que solo los EEUU pueden liderar...*".

La lectura de la carta dirigida a Bush por personajes muy significativos de la política de la UE (ver en la web: "Estimado señor presidente...")

demuestra que existe un sector europeo favorable a este liderazgo, mientras otros hechos de enorme trascendencia (el intento de consolidación de un pacto continental Berlín-Moscú-Pekín) apuntan a que otros sectores europeos no están dispuestos a aceptarlo e intentan promover el desarrollo y el fortalecimiento de una fracción litigante distinto. Este nuevo grupo, caso de crearse con éxito, hemos de comprender que sería también necesariamente imperialista porque solo puede ser ésta la forma que toma el capitalismo en su proceso irreversible de concentración como medio de supervivencia. Es más, quienes entienden como progresista, por ejemplo, la formación en el continente sudamericano de un poder continental liberado de las garras estadounidenses no comprenden que como tal, estaría también obligado, para subsistir, a devenir imperialista a costa de otros países de su cercanía geográfica. Vencer a los competidores y concentrar recursos, en la sociedad del Capital, es la única forma de sobrevivir.

Lo primero que hacen los líderes sudamericanos, en los que ustedes parecen depositar tantas esperanzas, es llamar a "otros capitales" y augurarles paz laboral y beneficios libres de riesgo. El proceso de concentración capitalista a la que están obligados a caminar para sobrevivir será idéntico aunque lo hagan bajo las viejas formas de nacionalizaciones o estatalizaciones, o lo hagan bajo la forma privada. Conocemos de sobra a dónde va a parar el "beneficio social" de ambas proposiciones.

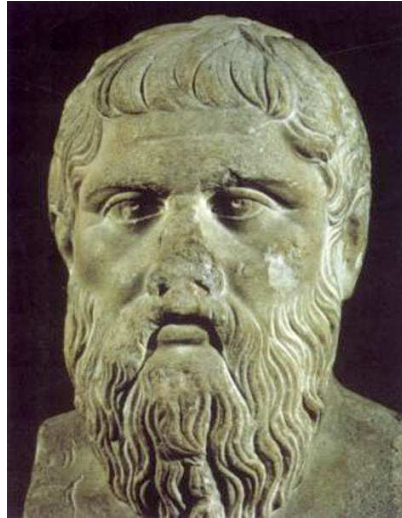
Mientras todo el mundo parece asentir que este proceso de concentración capitalista está en manos no de sectores nacionales sino de grupos trasnacionales que actúan ya por encima de fronteras continentales (fundamentalmente consorcios financieros que son en realidad la expresión más acabada que toma el capitalismo en su última fase imperialista), extrañamente no todo el mundo parece comprender que estos grupos pueden fácilmente cambiar sus instrumentos organizativos y ejecutivos. Y esto no tendría ninguna incidencia significativa en el proceso general. Pueden usar el Estado-Nación más poderoso y militarizado del mundo, cambiarlo en el momento de su decrepitud o servirse de un nuevo modelo de Estado de carácter trasnacional o construir su propio instrumento ejecutivo privado. Es sintomático como cualquier grupo de poder -político-militar- litigante ofrezca a estos grupos trasnacionales el aval de un gran poder armamentista. Todos saben perfectamente que el nuevo periodo de concentración capitalista será de confrontación sin piedad por la disputa del mundo. Para que unos ganen otros deberán perder. La UE ya ha emprendido su carrera armamentista; Rusia ha aumentado considerablemente su inversión en investigación militar; el presidente chino Hu Jintau llama al ejército a prepararse para la guerra (Agencia Reuters 30/09/2004) a la par que firma acuerdos de cooperación de alta tecnología militar con Chirac (Agencia AFP 19/10/2004), los EEUU han aprobado para este año el mayor presupuesto militar de su historia... y como saben muy bien ustedes en la VI Conferencia de Ministros de Defensa de América celebrada en Quito el pasado año, se decidió la puesta en marcha de una fuerza militar que integraría en base a Venezuela, Cuba y Brasil un nuevo bloque militar regional (Heinz Dieterich ha escrito profusamente sobre ello). ¿Se

han preguntado ustedes a que viene tanto militarismo? ¿Se han preguntado porque en la Alemania nazi, tras la subida de Hitler al poder, aumentaron considerablemente las inversiones de potentes grupos industriales norteamericanos? ¿Se han preguntado en que se concretan las garantías que da Hu Chintau a los inversores trasnacionales? ¿Acaso estos no aplaudirán una política liderada por la cúpula político-militar del PC para asegurarse los recursos, las fuentes energéticas,...que ellos necesitarán para que de sus inversiones puedan obtener el máximo beneficio?

Se acabaron las guerras imperialistas tal y como se desarrollaron en los siglos pasados. Es hoy una guerra entre Capitales en donde lo menos importante es la bandera bajo la cual se dirimirán los conflictos.

En cuanto a la creación por parte de los grandes grupos trasnacionales de sus propios instrumentos privados (más allá de los antiguos instrumentos territoriales, nacionales o de agrupación de naciones) esto ya es un hecho tanto a nivel económico, como político, como probablemente militar. Instrumentos privados, secretos y al margen de cualquier antiguo control democrático nacional o internacional.

Es clarificador ver como, por ejemplo, el programa HAARP (tecnología de la guerra climática) desarrollado en el marco de la Defensa estratégica de los EEUU por una empresa supersecreta íntimamente ligada a la CIA ha terminado en propiedad del mayor fabricante privado de equipos electrónicos de guerra del mundo (Raytheon), es decir, a merced del mejor postor. Ni el Congreso de los



EEUU pudo controlar los proyectos que esta empresa desarrollaba. Como tampoco va a controlar las nuevas operaciones encubiertas extraoficiales que Rumsfeld (junto con Paul Wolfowitz y Douglas Feith) se disponen a organizar por todo el mundo (The New Yorker, enero 2004).

Por lo tanto más que ejércitos de levadas nacionales o de grupo de naciones (herencia del feudalismo), más que ejércitos profesionales con banderas aún nacionales (herencia de la etapa imperialista), más que ejércitos semi-privados con estandartes internacionales (Yugoslavia)... veremos muy pronto ejércitos de mercenarios ondeando las propias siglas de las grandes empresas trasnacionales como ya está pasando en Irak. Este es realmente el estandarte que debería llevar el ejército de los EEUU porque es esto en definitiva lo que está proponiendo exactamente el equipo Bush al mundo del Capital. Si fracciones del Capital desarrollan ejércitos propios es más para participar en las guerras del César que para combatirlo... porque a la postre de

una u otra manera deberán colaborar en la rapiña para no verse excluidos de sus beneficios. La falsa confrontación entre USA-Europa respecto a la guerra de Irak se acabará rápidamente cuando los capitales europeos reembolsen su parte correspondiente de los 4.700 millones de dólares que cada semana cuesta la guerra. Esta es realmente la discusión; idéntica a la que se tenía en la era de las campañas militares del Imperio Romano.

Esto no significa que queden excluidas aún confrontaciones muy violentas entre fracciones del Capital, ni que estas se desarrollen bajo estandartes nacionales o internacionales. El pez grande terminará comiéndose al chico.

El inevitable rumbo del Capital en búsqueda de un mayor beneficio conlleva tanto a la necesidad de la deslocalización de centros productivos y de capitales como a la necesidad de crear (o cambiar) nuevos instrumentos de poder político militar para cumplir con sus objetivos. Interpelado un alto funcionario de la administración norteamericana por el peligro de que las inversiones y deslocalizaciones empresariales estadounidenses en China pudieran llegar a engordar a un futuro competidor respondió: *"Lo sabemos, pero no podemos hacer otra cosa"*... Es decir, su propia necesidad del beneficio privado sobrepasa cualquier otro tipo de consideración por graves fricciones que pudieran estar creando en el proceso de privatización del mundo.

Este es realmente el panorama que deberemos afrontar en los próximos años. Es en este periodo de agudización de feroces luchas entre depredadores y de conformación de un poder global cada vez más concentrado en el que la Humanidad ha de encontrar respuestas propias que la distancien de batallas que no son las suyas. No se trata pues del Imperio Bush, ni del imperialismo norteamericano. Mañana podría llamarse Chino o Europeo. En el gran casino capitalista en donde algunos juegan, pocos serán los ganadores y inevitablemente lo serán a costa de que otros muchos (una gran parte de la Humanidad) sean los perdedores.

Es por eso que es preciso analizar con mucha mas profundidad el complejo proceso abierto de concentración capitalista que nada tiene que ver con el Imperio del malvado Bush. Además debemos tener en cuenta que todos los que hoy son salvajes competidores están plenamente dispuestos a formar parte a su vez de una gran alianza para que este gran casino capitalista no deje de funcionar. Sus intereses pueden ser contrarios pero en una economía global también están totalmente entrelazados. Los capitales de Europa, Rusia, China, Japón... correrán para salvar al unísono, si fuera necesario, a la economía norteamericana. Su crisis acarrearía una crisis de abasto global.

Vislumbrar frente a este proceso de concentración capitalista cuales son las ideas y las herramientas con las que pueden unificar la lucha de todos los pobladores de la Tierra (salvando fronteras, patrias, culturas, religiones, ideologías,...) debería ser la tarea de los intelectuales, si creen que tienen algo que aportar. Estoy seguro de que los hay en esta tarea y es preciso que muchos más se les añadan porque los grandes cambios que necesitamos van a depender no solamente de nuestra capacidad de resistencia sino en saber encontrar el rumbo correcto que las unifique... si no queremos constatar en las



próximas décadas que cuanto más se pretenda cambiar, más resulte de la misma cosa.

Josep febrero 2005